

# Recto "Sobre el Plinto" de Apóstol

Con dos rasgos de pluma, ha terminado su soberbio "pórtico" el poeta-crítico Recto, a la entrada de "Pentélicas", de Apóstol: son dos pinceladas gráficas, maestras, geniales, como suyas. Hélas aquí:

"Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza", dice el Génesis. Estas palabras del libro santo me hablan en su significado literal, primitivo y autóctono, cada vez que leo *Sobre el Plinto*. Las manos mismas de Dios debieron plasmar la arcilla de que formó a este magnífico ejemplar de la humana especie, como en el sexto día de la infancia del mundo. No parecen, en verdad, estos versos obra humana. No parece sino que cuando los compuso Apóstol la mano de Dios guió la suya sobre las cuartillas.

"Cuando se extinguió la lumbre de este sol de la poesía, porque así le plugo a su Hacedor, senti que nuestro mundo literario rodaba sin vida al abismo, sumiéndose en los hielos eternos. Y pensé con angustia, como ante lo irreparable, que su herencia poética continuará yacente por tiempo indefinido, pues, no cabiendo en este orden de cosas la institución de herederos, al llamamiento a la sucesión legítima sólo responden colaterales más allá del sexto grado de consanguinidad. Esta herencia habrá de revertir, por no poder

adirse, a la gran reserva de valores espirituales de nuestra raza, hasta que se presente el que con justos títulos pueda reclamarla. Por ahora, todos los pretendientes están situados al margen de la sucesión, y en vano interrogamos a la esfinge por el escogido entre los llamados, pues su respuesta queda inhibida, y doquiera, en esta nuestra república literaria de transición y confusas improvisaciones, sólo ven el mismo espectáculo que se ofreció a los ojos de Fabio, ante las ruinas de Itálica: *Campos de soledad, mustio collado.*"

## Sobre el Plinto

(A MABINI)

*Justum et tenacem propositi virum.*  
HORACIO.

*Ante el eterno símbolo granítico,  
consagración de tus civiles palmas,  
cumbre mental, sublime paralítico,  
te aclaman hoy nueve millones de almas.*

*El tiempo, que devora despiadado  
nobles recuerdos dignos de la historia,  
sobre el rojo horizonte del pasado  
conserva y magnífica tu memoria.*

*Hoy, como ayer, la multitud te aclama,  
te elogia el sabio, te celebra el sistro;  
y es actual, por imperio de tu fama,  
tu investidura de primer ministro.*

*Murió el Estado efímero que urdiste,  
sin otro alguno, ni anterior ni análogo;  
mas tu gobierno espiritual subsiste,  
está en vigor tu original Decálogo.*

*Cuantos admiran tu genial vestigio  
grabado en el solar de tu linaje,  
vinculan a tu limpio prestigio*

*la sanción de un perpetuo caudillaje.*

*Madura en hechos la rebelde idea,  
mútilo el cetro de la noble España,  
la reconquista levantó su tea  
para alumbra tu constructiva hazaña.*

*La patria de las ansias juveniles  
estaba allí, de sus destinos dueña,  
alzada sobre un bosque de fusiles  
bajo el amparo de una libre enseñanza.*

*La que soñaste, acaso, en un monólogo  
bajo un frondaje de rotundas mangas,  
labrando arquitecturas de ideólogo  
en la quietud de tu natal Batangas.*

*Patria inmortal de la actuación primera,  
que en sangre mártir empapó tu suelo,  
y en los pliegues cuajó de una bandera  
la afirmación de su vital anhelo.*

*Patria naciente, tras labor titánica  
como aquéllas de Bismark y Mazzini,  
faltaba un hombre que la hiciese orgánica,  
¡y ese hombre fuiste, colosal Mabini!*

*Ignota corre el agua subterránea hasta que, gracias al humano ingenio, bajo el subsuelo surge subitánea; así, glorioso, apareció tu genio.*

*Y fué cuando otra vez tembló la tierra al paso audaz del triunfador Emilio, cuando la mano que rigió la guerra te levantó al poder desde tu exilio.*

*Todo el nuevo fervor del patriotismo que exaltaba un espíritu halagüeño, la intuición, la acuidad, el dinamismo mental persiste en tu grandioso empeño.*

*Y tu obra demostró que, si fecundo fué tu pueblo en heroísmos de batalla, también podía presentar al mundo un estadista de tu enorme talla.*

*La flor ilustre que cuidó tu mano tronchóla el soplo de enemigo ciego; mas la medida del valor humano no el éxito la da, sino el esfuerzo.*

*No queda del ayer para el fenicio mas que la huella del sangriento agravio, y para el pueblo el noble sacrificio y tus laureles de patriota y sabio.*

*Será execrado el triunfo de la fuerza en nuestra actualidad de cautiverio, mientras la ley de la justicia ejerza en la conciencia universal su imperio.*

*Mas no murió la causa independiente. Faltóla el brazo, pero tiene asilo en las almas, y flota en el presente como la cesta bíblica del Nilo.*

*No es fácil, no, que el ideal sucumba bajo la acción del tiempo o la violencia, pues, como el trigo de la egipcia tumba, en sí contiene secular potencia.*

*Y ha de surgir en el futuro ignoto, llevado a plenitud por el destino, como la flor del legendario loto, como el cofre del Padre Florentino.*

*Porque supo de triunfos y derrotas, porque tuvo su cruz y su calvario, la sangre le ofrecieron los patriotas y tú el cerebro, ¡oh gran Apolinario!*

*Era de hierro y de cristal tu mente; grandes ideas modeló su fragua; tuvo el vuelo del águila potente y la profunda claridad del agua.*

*La vida concentró sus energías en tu cerebro luminoso y triste.*

*Ninguna falta de los pies tenías para los altos vuelos que emprendiste.*

*Fuiste toda una mente geométrica, fórmula abstracta, puro pensamiento,*

*que nos hablaba en nuestra noche tétrica con una voz de sibilino acento.*

*A la tienda llegó del adversario, razonador, sin altivez ni reto. Si no cambió su juicio refractario, mucho fué que ganara su respeto.*

*Buscó el retiro de rural sosiego y prosiguió su ruta sin desmayo. Para trazar su rúbrica de fuego, tras densa nube se recoge el rayo.*

*Sobre el rojo fulgor del exterminio, sobre el mortal estruendo de las balas, en el azur, su natural dominio, serenamente desplegó las alas.*

*Allí alumbró la senda tenebrosa en su función de numen y atalaya; allí engendró la concepción grandiosa de una fecunda comunión malaya.*

*Tu inteligencia en su carnal encierro, era un poder supremo y absorbente. ¿Qué fué tu misma voluntad de hierro sino una fuerza que forjó tu mente?*

*Y este fué el timbre, el sello más glorioso que señaló tu espléndida carrera; rimaste el pensamiento vigoroso con la indomable voluntad austera.*

*Aquí estás ya en lo eterno de la piedra, genio vindicador de nuestra raza. A tu columna, con amor de hiedra, nuestra ferviente admiración se abraza.*

*Gentes futuras cantarán tu nombre, y al contemplar tu busto en el espacio dirán:—“Fué un alto pensador, un hombre justo y tenaz como el varón de Horacio”.*

*Patria, que ves, gozosa, en tu sorpresa, los saltos de gigante de tu raza, y vives entre un iris de promesa y un nubarrón lejano de amenaza;*

*Patria fecunda en héroes y licurgos, nadie habrá que tus méritos no estime; pues siendo madre de Rizal y Burgos, pariste un paralítico sublime.*

*Mabini fué un excelso paradigma. En sus virtudes tu virtud renueva. Así saldrás, gallarda y sin estigma, de los rojos crisoles de la prueba.*

*Y aunque contemples en casual desfile el torpe halago y la esperanza trunca, sabrás sentir, cuando tu fe vacile, toda la fuerza del vocablo “nunca”.*

*Pero, si indigna de tus dioses lares perpetuamente has de vivir cautiva, fuera mejor que tu contiguos mares en un abrazo te sepulten viva.*

—CECILIO APÓSTOL.